

La calle para el martes primero de diciembre de 2009
Diario de un espectador
Cántico y misa
por miguel ángel granados chapa

Como otras veces, nuestra primera providencia al llegar a Madrid fue acudir al Auditorio nacional de música, tan activo siempre que el sábado 28 de noviembre ofrecía dos programas, a las 19.30 y a las 22.00 horas. Se nos antojó el primero y corrimos con doble buena suerte. A pesar de la gran concurrencia que se advertía en las inmediaciones, había cupo —así nos lo había hecho saber el empleado que por teléfono nos dijo del doble concierto—y, además, dos personas, cada una por su lado, nos regalaron sendas entradas, porque a última hora no llegaron sus invitados y no quisieron que se desperdiciaran.

El auditorio es un edificio espléndido, de excelente acústica posible por sus acabados de madera clara. La orquesta se sitúa en un escenario rodeado de público por todas partes, menos el muro al que mira el director y dan la espalda los músicos, que está destinado a un órgano monumental. Protagonizaron la función la Orquesta y el coro nacionales de España, dirigidos por Simone Young, una de las todavía no muy numerosas mujeres que empuñan la batuta frente a grandes conjuntos. Lo hizo con solvencia que los propios ejecutantes, sus dirigidos, calificaron al permanecer sentados para que la ovación del público se concentrara en ella, a la que además los propios ejecutantes aplaudieron.

El programa se compuso de dos partes. En la segunda, la misa número tres de Bruckner fue interpretada, además del coro y la orquesta dirigidos por la enhiesta y adusta señora Young, por la soprano Catherine Broderick, cuya talla y complexión corresponden a la imagen clásica de las cantantes líricas, y la mezzosoprano Mari-Claude Chappuis. Los solistas varones fueron el tenor Robert Murray y el bajo Franz-Joseph Selig.

Si esta segunda parte conmovió a los asistentes, fue aun mayor la agitación de las emociones en la primera, dedicada al Cántico de las siete estrellas, de Antón García Abril, con la que se inauguró el ciclo Música y naturaleza. En la *Guía del ocio*, la revista semanal madrileña sobre espectáculos y otras amenidades, se lee que con “texto, propio, el Cántico es una composición relativamente reciente, editada en 2004, que trata de recoger algunas de las características ideales de Madrid. Músico de técnica solidísima, García Abril nunca se ha obsesionado por seguir los dictados de la vanguardia”.

Presente en la sala, e invitado por la directora Young a subir al escenario, García Abril fue especialmente bien considerado por el público. Y es que figura en la vida de todos los días de buena parte de los españoles, los aficionados a la televisión. Mañana miércoles, en Barcelona, recibirá uno de los premios Talento, que por novena vez entrega la Academia de la televisión.

Al anunciar la entrega de esas preseas, *El País* publicó ayer lunes una breve nota que realza las capacidades del compositor del Cántico de las siete estrellas (que son las que

ostenta la bandera de la comunidad de Madrid), de quien se dice que “ha hecho de las bandas sonoras un arte. Series míticas como *El hombre y la tierra*, *Los camioneros* y *Brigada central* son perfectamente reconocibles con apenas oír sus cabeceras. Por estas y otras composiciones (*Fortunata y Jacinta*, *Anillos de oro*, *Ramón y Cajal*, *Segunda enseñanza*, por ejemplo) la Academia de la televisión (ATV) ha concedido un premio extraordinario a García Abril, uno de los creadores más prolíficos, no sólo de la pequeña pantalla sino también del cine español. A él se debe la música de películas tan dispares como *Sor Citröen* o *Los Santos Inocentes*”.

Sobre “la magnífica directora Simone Young”, la *Guía del ocio* dice que es “la primera mujer que ha llegado a muchas metas aun no alcanzadas por sus colegas de igual sexo. Llegará el día en que no será necesaria esta distinción.”